

EL TRÁMITE

Por: Efigenia Herrera.

No digas a tu prójimo:
“Vete y vuelve”.
Si hoy tienes lo que pide,
no le digas:
“Te daré mañana”

Proverbios 3,28

Generalmente, la realización de cualquier trámite genera para quien lo realiza un conjunto de expectativas: ¿realizaré mi gestión con prontitud?, ¿cumpliré mi objetivo en el día o deberé realizar una cadena de acciones para poder alcanzarlo?, ¿cuántos días tendré que destinar a esta gestión? Y con estas interrogantes, entre otras, marchamos un poco más ansiosos de lo habitual a la realización de nuestra diligencia.

Pero, en muchas ocasiones suceden hechos que quebrantan la realización de nuestros deseos, por ejemplo, suele ocurrir, al menos en Cuba, que la persona a quien debemos ver no se encuentra en su puesto de trabajo a la hora indicada y ello nos produce una mayor inquietud. Casi siempre, luego de esperar sin mediar explicación alguna, aparece la persona y con cara de pocos amigos comienza su labor, y este acto provoca desagrado en algunos; en otros, cierto sentimiento de culpa y la ira en muchos.

Hoy, frecuentemente, se habla en nuestro país acerca de la flexibilización en la gestión, de la viabilidad de los trámites y la necesidad de hacer más factible las operaciones pero es primordial que unido al discurso exista también el cambio de actitud en algunos trabajadores y la urgencia de que todos adoptemos prácticas donde prevalezca la disciplina, el respeto al otro, la responsabilidad y la agilidad.



Urgen acciones concretas en las que observemos el cambio de actuación y un quehacer más dinámico. Solo así se verán los resultados pues no debemos olvidar que son las personas las que llevan a cabo los cambios y, por supuesto, resultan determinantes su actitud, su escala de valores y su compromiso.

“Hacer es la mejor manera de decir”, expresó nuestro José Martí, cubano singular cuyas ideas mantienen hoy extraordinaria vigencia no solo en Cuba, sino también en el Caribe, Latinoamérica y otras regiones del mundo. *¿Que es pensar sin obrar?*, señaló también el Maestro y apuntó, además, *... “En lo que se trabaje no importa, sino que se trabaje”*.

Estas ideas martianas resultan imprescindibles en la etapa de cambio que vivimos. Incorporémoslas a nuestro quehacer laboral cotidiano y, por supuesto, mejorará nuestro desempeño y, en gran medida, la satisfacción de aquellos que dependen de nuestras acciones.

Recuerda:

El cambio está en nuestras manos.